

# La Biblioteca Pública y la lectura en Grecia

El objeto de este trabajo es el de llevar a cabo un pequeño acercamiento a las bibliotecas públicas y a la lectura en Grecia, siempre teniendo en cuenta que el ámbito de nuestra visita se redujo a Atenas y que dentro de esta ciudad no se visitaron todas las bibliotecas públicas posibles.

Todo lo contenido en este informe es por una parte información de primera mano sobre una serie de centros, y por otra parte, referencias de segunda mano sobre otros centros y otras realidades que consideramos de interés.

Visitamos un total de cuatro *dimotkis* o bibliotecas de distintas municipalidades de Atenas, así como el Departamento de bibliotecas del Ministerio de Educación, el Centro del Libro Infantil y Juvenil<sup>(1)</sup>, la Biblioteca Nacional, la Escuela de Biblioteconomía de la Universidad de Atenas y el Centro Nacional del Libro.

La primera biblioteca pública ateniense se fundó en el 330 a.c. gracias a la iniciativa de Licurgo. Sin embargo, la precocidad ateniense en materia bibliotecaria no ha tenido continuidad histórica y la situación actual bibliotecaria dista mucho de ser un reflejo de aquel esplendor de la antigüedad.

Grecia es una nación de 10.038.000 habitantes y su estructura geográfica, muy variada y fragmentada, unida a su carácter montañoso, hace de Grecia un país de comunicaciones difíciles.

Su historia actual está marcada por conflictos civiles e internacionales que suponen, entre otras cosas, un gasto militar importante que impide destinar en ocasiones más dinero a asuntos de índole cultural, como es el caso de las bibliotecas, libros y lectura.

El desarrollo bibliotecario griego moderno data de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, lo que lo convierte en un movimiento joven que ha tenido que enfrentarse, sin tener una base previa, al reto de las nuevas tecnologías y al cambio que ha experimentado en el mundo bibliotecario de décadas recientes.

La profesionalización de los bibliotecarios comienza en los años 77-78 y 81-82 con la creación de los estudios de Biblioteconomía en Atenas y Tesalónica respectivamente.

Los futuros bibliotecarios cursan cuatro años de estudios, los últimos meses son destinados a prácticas.

Su formación abarca todos los campos de la Biblioteconomía, la Documentación y la Archivística.

Los bibliotecarios griegos y sus formadores universitarios están luchando por lograr el reconocimiento de su profesión y de su papel social, así como por el establecimiento de una infraestructura y una política común y coherente que presenta la creación del sistema bibliotecario griego impulsado por profesionales preparados y capaces.

## Legislación

No existe una legislación coherente sobre el papel de las bibliotecas en la sociedad y en la educación, lo cual supone la inexistencia de una financiación adecuada para las bibliotecas en funcionamiento.

La legislación data de los años cuarenta y aunque fue innovadora en su tiempo, no tiene ninguna validez hoy.

Esta falta de legislación propicia el desmembramiento de las bibliotecas públicas que se rigen por administraciones diferentes e independientes (Ministerio de Cultura, Ministerio de Educación, Ayuntamiento), haciendo imposible el establecimiento de una política común que permita un desarrollo integral y coordinado de todas ellas.

Este problema ha sido percibido por la Asociación Griega de Bibliotecas, fundada a finales de los años sesenta y con más de 1.500 miembros. Aunque no tiene poder legislativo, se ha alzado como una voz que aúna intereses de todas las bibliotecas y los bibliotecarios.

## Tipología y organización

Existen en Grecia 615 bibliotecas con un fondo total de 4.773.908 títulos y 82.239 títulos de publicaciones periódicas, lo que da un total de 1 libro para 1'4 personas. La distribución de los fondos está centralizada en Atenas con más del 60% de todos los fondos. Las bibliotecas se dividen en tres categorías: Dimosies, Dimotlkis y Pedikis.

### Dimosies

Existen un total de 40 en el país (41 si incluimos la Biblioteca Nacional) y son administrativamente dependientes del Ministerio de Educación. Grecia está dividida en 52 *nomois*, cada uno de los cuales deben disponer de una biblioteca de estas características. Diez de ellas están informatizadas con el programa ABEKT, elaborado por el Centro Nacional de Documentación. Sus fondos están compuestos por una media de 50.000 libros. Puesto que son las bibliotecas más antiguas de Grecia, sus instalaciones y sus fondos son en muchas ocasiones inadecuados para el uso diario y no todos ellos están catalogados y controlados. La mayoría son de libre acceso y algunos cuentan con material audiovisual. El personal bibliotecario tampoco ha sido hasta ahora el más idóneo. Esto afortunadamente está cambiando.

No existe una política común para todos ellos. Elaboran los presupuestos y sus políticas particulares de forma independiente, el Ministerio se encarga casi únicamente de designarles una dotación económica según el presupuesto que cada uno haya elaborado y remiten al Ministerio las estadísticas correspondientes.

Quince de ellas disponen de servicio de bibliobús. La Biblioteca de Veria, por ejemplo, tiene tres bibliobuses que sirven a 148 pueblos con una frecuencia de una visita cada tres meses.



*Bibliothèques pour enfants en Grèce. Atenas, 1992*

Hoy se está tomando en consideración la gran importancia de este servicio en un país con los condicionantes físico y políticos de Grecia y tras una serie de pasos en falso que concluyeron con la formación por parte de algunos municipios de bibliobuses mal dotados, tanto de personal como de fondos y, lo que es peor, totalmente desvinculados de las bibliotecas públicas, se han celebrado reuniones de todos los implicados en este asunto para tratar de coordinar y dotar de la calidad necesaria.

### Dimotlkis

Son bibliotecas dependientes de los distintos ayuntamientos. Existen en torno a 400 en todo el país. Hay que señalar que en la ciudad de Atenas hay más de una municipalidad, todas ellas independientes, lo que hace que el desarrollo de la biblioteca dependa enteramente del gobierno municipal, de su política, y no existe ningún tipo de coordinación entre estas bibliotecas, incluso dentro de la misma ciudad.

Pese a depender enteramente del municipio, el Ministerio de Educación aporta, en algunos casos, dinero a los presupuestos.

Visitamos cuatro *dimotlkis* de la ciudad de Atenas: la Biblioteca de la Municipalidad de Atenas, la de Agia Paraskevi, Kallithea y Chollargos.

La más antigua de todas ellas es la de Kallithea (1954) y la más reciente la de Chollargos (1988); sin embargo el emplazamiento actual o la organización de todas ellas se remonta a los años ochenta, e incluso en el caso de Chollargos el traslado de la Biblioteca al centro cívico, en el que se encuentra, es de ese mismo año.

### Características sociológicas de sus emplazamientos

Estas bibliotecas se enclavan en zonas de clase media-alta, y media baja, como en la de la Municipalidad de Atenas y Kallithea (150.000 habitantes), esta última con un grupo numeroso de población de otros países como posibles usuarios.

El nivel socio-cultural de la población influye sin duda en unas mejores instalaciones y en un mayor presupuesto para las bibliotecas, pero curiosamente y quizá debido a la arbitrariedad de lo que cada ayuntamiento destina a su biblioteca, no hemos percibido que la causa fundamental de las diferencias esté en el sustrato sociológico de las poblaciones a las que atiende la biblioteca, sino en la voluntad política e incluso en el talante bibliotecario que hace que su centro esté presente en las mentes de sus responsabilidades políticas más inmediatas.

## Instalaciones

Aún existiendo diferencias en el estado y la adecuación e instalaciones y los equipamientos, todas las bibliotecas están a falta de espacio, bien para realizar actividades de animación a la lectura, o para albergar sus fondos de una manera adecuada y cómoda o para poder tener una zona reservada a los niños.

La biblioteca de la Municipalidad de Atenas se encuentra en un parque y es de una sola planta, como la de la Chollargos, aunque ésta forme parte de un centro cívico.

La de Ag Pareskevi se encuentra en la antigua casa de un pintor y es por tanto una casa-museo, además de biblioteca, dispuesta en dos plantas. Separando la sección de niños y la de adultos, Kallithea también está dividida en dos plantas.

Todas se plantean la construcción de sucursales que ayuden a aliviar los problemas de espacio y que atiendan convenientemente a los usuarios.

## Horario personal

No existe un horario común a todas ellas. Cada una se ajusta a su personal y a sus posibilidades. Sin embargo, todas ellas abren mañana y tarde y algunos también los sábados por la mañana.

Todas disponen de al menos un bibliotecario profesional, aunque en algunos casos necesitarían de personal de apoyo para atender los préstamos y consultas.

## Fondo y préstamo

Su fondo oscila entre los 10.000 y los 23.000 volúmenes. Son unos fondos poco renovados, y en los que los audiovisuales, las publicaciones periódicas y las colecciones locales son todavía una asignatura pendiente.

Utilizan las AACR2, los encabezamientos de materia Sears y la clasificación Dewey y existe la idea de elaborar un catálogo colectivo de todas las *dimotikis*, aunque no existe ningún tipo de programa de catalogación compartida o de control de autoridades y también habrán de esperar a que todas ellas se informaticen.

## Préstamo y otras actividades

La media de usuarios es de unos 5.000 con un promedio de 50 préstamos diarios.

La política de préstamos depende de cada biblioteca y se caracteriza por la flexibilidad en lo que se refiere a renovación y reservas.

Todas estas bibliotecas hacen las veces de bibliotecas escolares, ya que estas son inexistentes, hasta el

momento. El Ministerio es consciente de esta asignatura pendiente y está trabajando en ello.

Disponen todas ellas de una fotocopiadora para el público.

Dos de estas bibliotecas disponen de un programa de actividades de animación a la lectura y de promoción de la biblioteca. Estas actividades van desde colaborar con los colegios, presentar la biblioteca a los centros docentes, realizar debates con apoyo bibliográfico de la biblioteca... Se realizan fuera y dentro de la biblioteca según las posibilidades de espacio. Todas estas actividades están orientadas a niños y adolescentes.

## Automatización

Únicamente Chollargos ha automatizado completamente la biblioteca utilizando un programa inglés comprado y desarrollado por griegos (*equilibrium-librett*). El préstamo está automatizado y disponen también de un *opac* y un *modem*.

Kallithea funciona con el sistema PLAS desde hace dos años, pero no la utiliza para el préstamo, ni para la catalogación de su fondo antiguo, únicamente catalogan por ordenador las nuevas adquisiciones.

Ag Parshevi tiene en perspectiva la incorporación de *abkt* y las restantes bibliotecas, ni siquiera ven la automatización como un proyecto cercano.

Este recorrido por estas cuatro bibliotecas no hace sino subrayar los problemas de infraestructura que sufren las bibliotecas públicas griegas, siendo quizá el más importante y sin querer desdeñar los problemas financieros de instalaciones, de personal e incluso de falta de cultura bibliotecaria o de interés por los libros y la lectura, el problema de la falta de coordinación y de una política de coordinación y de una política común que permitiera compartir recursos y enfrentarse a una automatización o a la elaboración de un catálogo colectivo, con un único programa.

## Pedikis

Son 21 bibliotecas para niños de 4 a 14 años, situadas en zonas rurales.

Dependen del Ministerio de Agricultura o de su municipio, aunque se esté estudiando que dependan también del Ministerio de Educación.

## Las bibliotecas públicas y la lectura en Grecia

Podemos decir que no existe en Grecia una tradición y una cultura bibliotecaria que haga de las bibliotecas públicas y de la lectura un lugar común en la vida de los griegos.

Según una encuesta de 1990 sólo el 20% de la población griega es lectora ocasional, pero de ese 20% el 90% nunca ha utilizado la biblioteca, como lugar de préstamo de libros. Según esta encuesta el 30% de la población es analfabeta, incluyendo en ese analfabetismo el llamado analfabetismo cultural.

La explicación a esta falta de tradición y al escaso uso de las bibliotecas comienza en las escuelas griegas, con los niños.

La lectura como actividad lúdica no está contemplada en el sistema educativo griego, y la inexistencia de bibliotecas escolares agrava esta situación.

La lectura no se considera como una actividad de ocio y las bibliotecas tampoco son consideradas como lugares de recreo y de información. La biblioteca se convierte en sala de estudio, lo que no se ajusta a los objetivos de cualquier biblioteca.

La falta de una política seria y global para el mundo del libro, la lectura y las bibliotecas es a la vez causa y efecto de una realidad social que discurre bastante al margen de la lectura y de sus bibliotecas públicas.

A la hora de hablar de la lectura es necesario hablar de dos aspectos distintos: del mundo editorial en Grecia y de las campañas de promoción de la lectura.

Existen en todo el país alrededor de 400 editoriales, estando la producción anual de libros en torno a los 3.000, entre traducciones y títulos originales en griego.

Los libros técnicos son bastante escasos por razones de presupuesto y también por cuestiones de política editorial y de falta de apoyo a este tipo de ediciones por parte del Ministerio correspondiente.

El caso de las campañas de promoción de la lectura es también un fiel reflejo de la falta de coordinación que hemos detectado en muchos otros aspectos.

Cuando hemos hablado de la *dimotikis* y de la existencia o no de un plan de actividades de animación a la lectura o similares de las bibliotecas que hemos visitado, hemos podido comprobar la inexistencia de una política o una directriz común a todas

ellas. Cada biblioteca planea estas actividades según su interés o sus posibilidades. Estas actividades no se plantean en muchas bibliotecas.

## Conclusión

Tres son los problemas fundamentales con los que se enfrentan las bibliotecas públicas griegas.

1. Falta de recursos económicos para crear nuevas bibliotecas y para dotar convenientemente las ya existentes.

2. Falta de reconocimiento del papel bibliotecario y de la importancia de su formación.

3. Falta de una política adecuada que permita la coordinación entre las bibliotecas y el aprovechamiento de recursos y de esfuerzos. Para lograrlo sería necesaria la centralización de la gestión de las bibliotecas en un solo Ministerio y la presencia de profesionales bibliotecarios en el mismo para que pudieran aportar una visión experta y práctica al diseño de una legislación apropiada y del sistema griego de bibliotecas.

La creación de esta infraestructura permitiría a las bibliotecas griegas aprovecharse de las ayudas que destina la Unión Europea al fomento de las bibliotecas públicas y la lectura.

No queremos terminar sin exponer algunos factores positivos con los que cuenta Grecia a la hora de enfrentarse a la tarea de crear un sistema bibliotecario eficaz.

El primero de estos factores es que los bibliotecarios y los políticos griegos son conscientes de la realidad con la que se enfrentan y los cambios que tienen que acontecer.

En segundo lugar y gracias al retraso que lleva respecto al resto de los países de la Unión Europea, pueden aprender de los errores y de los aciertos de países como el nuestro que ha acometido una tarea similar. No en vano ven nuestro sistema bibliotecario como un posible referente.

No hay duda que si a esto añadimos el entusiasmo con el que se enfrentan a este cambio y al intercambio de experiencias con otros países, el éxito está garantizado.

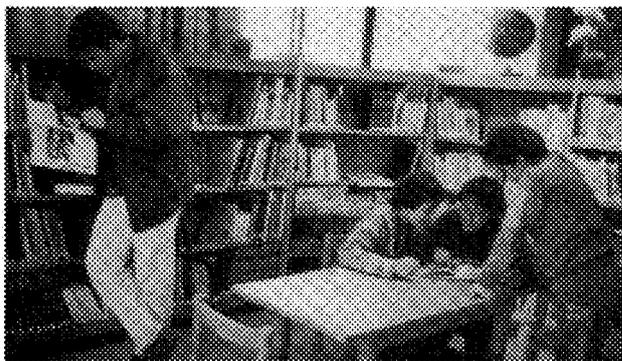
Algunas cosas ya han empezado a cambiar y no cabe duda de que dentro de no muchos años las bibliotecas públicas griegas formarán parte de un sistema bibliotecario bien articulado, moderno y eficaz.

---

Emma San José  
Bibliotecaria en la BPE de Valladolid  
Paloma Calvo  
Responsable de la BPM de Dueñas (Palencia)

---

(1) Ver artículo publicado en *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, nº 79, mayo 97. pp 25-26.



*Bibliothèques pour enfants en Grèce. Atenas, 1992*